

Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad

(Gaudete et exsultate, 74)

Al convocar el **Jubileo 2025** el Papa Francisco, de venerada memoria, expresó su deseo de que fuera para todos ocasión de reavivar la esperanza. «La Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos [al Señor] como “nuestra esperanza” (1 Tm 1,1). Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. **Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza.** [...] Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: “Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor” (Sal 27,14)» (Francisco, *Spes non confundit*, 9-5-2024, n.1 y 25).

Acogiendo este deseo, la Oficina para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Española ha puesto en marcha el Proyecto **REAVIVAR LA ESPERANZA EN COMUNIÓN CON LOS SANTOS**, 8 vídeos breves, pequeñas historias, para estrenar cada mes, de abril a noviembre de 2025.

Cada relato presenta historias sencillas, iluminadas por la esperanza, que nos muestran cómo el amor de Dios hace posible la fuerza en la debilidad. Tenemos la experiencia de que las relaciones humanas, las diversas circunstancias, comportamientos, sufrimientos, contrariedades, dificultades, sacrificios... de la vida cotidiana, pueden ser afrontados con rebeldía, evasión o esperanza. La tercera actitud es la propia de una vida bienaventurada. La esperanza cristiana nos lleva a vivir confiados en la Providencia divina, con alegría, fortaleza y servicio.

Encendemos el segundo faro

«*Felices los mansos, porque heredarán la tierra*» (Mateo 5,4)

Dice el Papa Francisco:

«Es una expresión fuerte, en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio, donde constantemente clasificamos a los demás por sus ideas, por sus costumbres, y hasta por su forma de hablar o de vestir. En definitiva, es el reino del orgullo y de la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros. Sin embargo, aunque parezca imposible, Jesús propone otro estilo: la mansedumbre. Es lo que él practicaba con sus propios discípulos y lo que contemplamos en su entrada a Jerusalén: «Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica» (Mt 21,5; cf. Za 9,9).

Él dijo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas» (Mt 11,29). Si vivimos tensos, engréidos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles. Para santa Teresa de Lisieux «la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades»[69].

Pablo menciona la mansedumbre como un fruto del Espíritu Santo (cf. Ga 5,23). Propone que, si alguna vez nos preocupan las malas acciones del hermano, nos acerquemos a corregirle, pero «con espíritu de

mansedumbre» (Ga 6,1), y recuerda: «Piensa que también tú puedes ser tentado» (ibíd.). Aun cuando uno defienda su fe y sus convicciones debe hacerlo con mansedumbre (cf. 1 P3,16), y hasta los adversarios deben ser tratados con mansedumbre (cf. 2 Tm 2,25). En la Iglesia muchas veces nos hemos equivocado por no haber acogido este pedido de la Palabra divina.

La mansedumbre es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios. De hecho, en la Biblia suele usarse la misma palabra anawin para referirse a los pobres y a los mansos. Alguien podría objetar: «Si yo soy tan manso, pensarán que soy un necio, que soy tonto o débil». Tal vez sea así, pero dejemos que los demás piensen esto. Es mejor ser siempre mansos, y se cumplirán nuestros mayores anhelos: los mansos «poseerán la tierra», es decir, verán cumplidas en sus vidas las promesas de Dios. Porque los mansos, más allá de lo que digan las circunstancias, esperan en el Señor, y los que esperan en el Señor poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz (cf. Sal 37,9.11). Al mismo tiempo, el Señor confía en ellos: «En ese pondré mis ojos, en el humilde y el abatido, que se estremece ante mis palabras» (Is 66,2).

Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad» (*Gaudete et exultate*, 71-74).

Testigo Fausto Marín. Diácono permanente en la Archidiócesis de Madrid

Tantas familias sufrieron el drama de los atentados del 11M en Madrid. Allí perdió la vida Vicente, hermano de Fausto. Mientras otros reclamaban venganza o vivían sumidos en la desesperación, esta familia supo afrontar la tragedia desde la fe. Este testimonio es luz para una sociedad necesitada de esperanza.

El perdón no se improvisa. Es un don que viene de lo alto, y a la vez es camino que se va recorriendo a lo largo de los años aprendiendo a asumir los pequeños conflictos cotidianos. La familia de Fausto y Vicente ha sido iglesia doméstica y recibió la gracia singular de que el padre, también de nombre Fausto, al quedar viudo, se ordenó sacerdote.

Fausto Marín es un padre de familia, un profesional como tantos, que hace de su vida don en servicio a los demás desde su ser diácono permanente

Impacto social

<https://www.religionenlibertad.com/espana/261130370/fausto-diacono-permanente-madrid-perdio-hermano-11-m-pusimos-todo-manos-cristo.html>

Después de 20 años, Fausto remarca que “el dolor al que te enfrentas, es una cicatriz en tu alma que te acompaña el resto de tu vida, pero la alegría de ser cristiano es la que te ayuda y la que te sostiene para poder enfrentarte todos los días a las circunstancias que se van presentando en la vida”.

En este sentido, Fausto explica que “Dios nos regala la fe. Tenemos que tener los oídos abiertos y poner nuestra vida en las manos del Señor. Si hacemos realmente ese ejercicio, los dolores seguirán siéndolo, pero serán más llevaderos”.

“En un mundo en el que las ansiedades, las dificultades y las preocupaciones parecen que nos invaden, tenemos que poner la fe en el centro de nuestra vida. La fe es la que nos va a sostener siempre”.

Lanzamiento https://www.cope.es/trecetv/programas/ecclesia-al-dia/noticias/fausto-marin-arte-perdonar-actos-terrorificos-20250505_3144325.html

Se puede visualizar la entrevista completa y el faro 2º en formato mp4.

Oficina para las Causas de los Santos, 6 de mayo de 2025